

“ ¡No así acojiera advenedizas gentes  
 “ El temple de sus pechos esforzados!...  
 “ ¡Y eran vuestros mayores... oh vergüenza!  
 “ Oh vilipendio! oh merecido escarnio!

“ ¡Ya no tendrán las sacrosantas aras  
 “ Aquel muro fortísimo, compacto,  
 “ De piadosos guerreros, que morian  
 “ Al esgrimir en su defensa el dardo?

“ Y vuestras tiernas, tímidas esposas,  
 “ Y las vírgenes castas, los ancianos,  
 “ Los inocentes, indefensos niños,  
 “ Los benéficos lares venerandos,

“ ¡Ya no hallarán en el azteca pueblo  
 “ Aquellos dignos combatientes bravos,  
 “ Que los dulces hogares circuian,  
 “ Hasta morir por el objeto caro?

“ ¡Ya no alzarán los hijos del Anáhuac,  
 “ Como en un tiempo, de esplendor bañado,  
 “ Hacia el zenit cerúleo, el rostro altivo,  
 “ Gloria inmortal doquiera publicando?... .

“ ¡Y las heroicas, victoriosas frentes  
 “ Habrán de doblegar, vertiendo llanto?... .  
 “ ¡Y habrán de demandar, puestos de hinojos,  
 “ Piedad al vencedor, viles esclavos?... .

“ Ah, no! no aún; que en vuestras venas corre  
 “ Sangre real de héroes esforzados,  
 “ Y vuestros pechos con violencia laten,  
 “ Al dulce impulso del afecto patrio.

“ La saña en vuestros ojos centellea,  
 “ El brio ostentan los fornidos brazos,  
 “ Y venganza!... murmura vuestro encono...  
 “ ¡VENGANZA!” los guerreros exclamaron.

(El sacerdote continúa): “ Sangre!... .  
 “ Sangre quieren los dioses ultrajados!  
 “ Venganza sus altares! y... ¡venganza!  
 O como buenos en la lid muramos!”

Dijo: y reverberantes sus pupilas  
 Con siniestro fulgor se dilataron;  
 En tanto que “ ¡VENGANZA!” repetian  
 Doquier en el salon todos los labios.

Orozimbo, Teutlile y Cuitlahuáztin,  
 Zilicáztin é Izcoatl, jóven bizarro,  
 Y el rey de Acolhuacan, el gran Cacama,  
 Amigo fiel de Cuahutimoc preclaro,

Son los primeros que la planta firme  
 Mueven hácia las aras de alabastro,  
 Erigidas *al Dios no conocido* <sup>24</sup>  
 (En un límpido espejo idealizado;



Porque decian: *El Creador del orbe*  
*Es cual la linfa de arroyuelo claro*  
*Do se refleja trémula la imágen*  
*De castas flores que á su amor brotaron.)*

Y en pié, la frente erguida, ante las aras,  
 Una saeta en la siniestra mano,  
 Y la diestra apoyada con misterio  
 Sobre las mismas aras: "Dioses santos,"

Exclaman todos á la vez: "Dios bueno,  
 "De tus mismas criaturas ignorado,  
 "Benigno como el sol, y mas hermoso  
 "Que los del cielo tus fulgentes astros;

"Tú, en cuya faz los íntimos afectos  
 "Se reflejan del hombre, como el rayo  
 "Del rubicundo sol cuando le tiende  
 "Tal vez de Anáhuac en los tersos lagos:

"Tú que alargas tu mano al infelice,  
 "Víctima desgraciada del malvado;  
 "Tú que amas, que eres la justicia....  
 ¡Bendice, oh Dios, la causa que abrazamos!"<sup>25</sup>

Concluido el solemne juramento,  
 Tornó á decir el venerable anciano:  
 "Oh príncipes! yo sé que en vuestras aras  
 "Falta la fé del jóven esforzado

"Que aclama el pueblo ya, por sus proezas,  
 "Emperador presunto.—Ha veinte años  
 "Que del ínclito huérfano glorioso  
 "Guio, cual padre, en el saber los pasos;

"Y ha veinte años que leí en mis libros,  
 "Esos del cielo luminosos astros,  
 "Portentos espantables, que á mis ojos  
 "Descubrieron recónditos arcanos.

"Entonces niño (cual si ayer pasase,  
 "Oh príncipes, me es fácil recordarlo)  
 "Era aún Cuahutimoc, flor matutina,  
 "De cinco primaveras, débil tallo.

—"Era una noche: límpida la luna  
 "Dejaba resbalar sus tenues rayos  
 "Sobre la gran Tenochtitlan, dormida  
 "Entre sus linfas de cristales claros.

"Cruzaba yo las tortuosas sendas  
 "De un bosque de cipreses, perfumado  
 "Con el ambiente dulce, que bebía  
 "Del floripundio, los aromas blandos.



“ El niño en pos seguía mis pisadas,  
 “ Débil la planta, pero firme el paso,  
 “ Al compas de las ondas soñolientas,  
 “ Quejosas al herirse en los peñascos.

“ A la mitad del tenebroso bosque,  
 “ Cabe el Chapoltepec, régio palacio,  
 “ El niño y yo la marcha detuvimos  
 “ Como cediendo á impulso simultáneo.

“ Era el sitio do el túmulo paterno  
 “ Reconociera el príncipe, inspirado;  
 “ De Ahuizotl las cenizas venerandas  
 “ Bajo una losa de luciente mármol:

“ Aquí, le dije, sobre aquesta tumba,  
 “ En medio de este bosque solitario,  
 “ A la mitad de la callada noche,  
 “ Y al fulgor de ese disco plateado;

“ Oh niño! debo abrir en tu presencia,  
 “ Obedeciendo un superior mandato,  
 “ El arca misteriosa, do se encierran  
 “ De lo futuro altísimos arcanos:

“ De mas allá de los remotos mares,  
 “ Sobre sus ondas frágiles flotando,  
 “ Arribarán á nuestras playas, tristes!  
 “ Cargados de enemigos cien palacios.

“ Y aquestos enemigos, descendientes  
 “ Del Quetzalcoatl benigno que adoramos,  
 “ No como aquel ilustrarán las razas,  
 “ No como aquel nos cubrirán de lauros.

“ No como aquel al infelice azteca,  
 “ Próximo á sucumbir, darán su mano;  
 “ Pues que no como aquel, humanas leyes  
 “ En dulce alivio dictará su labio.

“ Estos serán maléficis, rapaces,  
 “ Sacrilegos, traidores, sanguinarios....  
 “ De un Dios de amor usurparán el nombre,  
 “ Y al oro incensarán, viles avaros.

“ Se arrastrarán primero á nuestras plantas,  
 “ Fiel amistad y proteccion brindando;  
 “ Mas tornados señores ¡ay del pueblo....  
 “ Se extinguirá al cuchillo del tirano!....

“ Y, nómades sus restos infelices,  
 “ Sin patria, sin hogares, desbandados,  
 “ De su esplendor, caidos.... en las sierras  
 “ Ay! vagarán, ó en eriales campos.

“ Mas los dioses, oh príncipe! te tienen  
 “ (Yo continué) de ante destinado  
 “ A ser de aqueste inventuroso pueblo  
 “ El postrimer, angelical amparo.



“ Tú jurarás cubrirle con tu pecho;  
 “ Protejerle doquiera con tu brazo;  
 “ Y hasta morir por los queridos lares,  
 Lidiar en la defensa, palmo á palmo.”

.....  
 =“ De hito en hito el niño me veía,  
 “ Y sus ojos dulcísimos, rasgados,  
 “ Ora inundaban dolorosas lágrimas,  
 “ Ora secos se abrian con espanto:

“ Ora tal vez sobre la triste fosa  
 “ Lanzaban ojeadas de quebranto,  
 “ O á los mágicos nombres GLORIA! PATRIA!  
 “ Por instinto brillaban de entusiasmo.

“ Mas al oír que estaba por los dioses  
 “ A defender al pueblo destinado,  
 “ Se avanza hácia la tumba de su padre,  
 “ Alza la frente, y al posar su mano

“ Sobre la losa fria, el juramento  
 “ Con acento solemne pronunciando;  
 “ Por otra vez sus centellantes ojos  
 “ En lágrimas sensibles se arrasaron.

“ Ah! quien le viera en actitud tan grave  
 “ A la pálida luz de un tenue rayo  
 “ De la argentada luna que caía  
 “ Sobre su faz, la frente iluminando:

“ Bajo sus plantas débiles, las bóvedas  
 “ De subterráneas catacumbas” (rasgos  
 De soberbia opulencia, do yacian  
 Las cenizas de augustos soberanos!)

“ Y en aquella eminencia misteriosa  
 “ De do á Tenochtitlan mienten flotando  
 “ Dormida, los espejos de las aguas  
 “ Cual tierna niña en maternal regazo:

“ Quien oyera el tranquilo YO LO JURÓ!  
 “ Que con firmeza pronunció su labio;  
 “ Un genio le creyera, descendido  
 “ De do moran los dioses en lo alto....

“ Un númen que vigila por el pueblo,  
 “ Mientras el pueblo duerme en el descanso....  
 “ Una quimera fúlgida, un delirio....  
 “ Un fantasma de oro.... un dulce raptó!....

Prosigue el sacerdote: “ Cuitlahuáztin;  
 “ Tú sabes lo demas. Somos entrambos,  
 “ Yo, quién vertió las luces en su mente;  
 “ Tú, quién formó su corazón temprano.

“ Por mí adivina el magestoso curso  
 “ De esas luces que cruzan relumbrando  
 “ Por la bóveda azul, como diamantes,  
 “ O rubíes enormes, ó topacios:



“ Por tí su corazon es dulce.... tierno....  
 “ Como el del niño que sonríe casto,  
 “ O empuñada la clava ponderosa,  
 “ Es el leon en cólera montado.”

.....  
 = “ Oh príncipes! lo oís.—En este jóven  
 “ Se cumplen ya los místicos presagios.  
 “ ¡He ahí la gloria! En torno de aquel héroe  
 “ Brinda la fama inmarcescibles lauros.

“ *Cuitlahuátzin, Cacama, Cuahutimótzin!*  
 “ A estos nombres gloriosos, los soldados  
 “ Inundarán como raudal de fuego,  
 “ Valles y plazas, muros y palacios.

“ Y al sucumbir bajo el acero, oh héroes,  
 “ O del rayo tonante á los estragos,  
 “ El dulce nombre ANÁHUAC, PATRIA MIA!  
 “ Sea el postrero en vuestros frios labios.

“ Y vuestros hechos con diamante escritos  
 “ De la gloriosa México en los fastos,  
 “ Digan al orbe: EL PUEBLO QUE ASÍ MUERE,  
 ES UN PUEBLO DE HÉROES, RESPETADLO.”

Dijo: y lucieron ígneas las pupilas  
 De aquel, de Cuahutimoc, condigno ayo.  
 Los príncipes se abrazan con ternura,  
 Y desprendidos de los dulces lazos,

Van á besar del grave sacerdote,  
 Con gran respeto, la sagrada mano;  
 Magestosos se inclinan, y las suyas  
 Con dignidad se llegan á los labios,

Despues de haber el pavimento frio  
 En ademan de sumision tocado.  
 Así saludan; y el salon despejan  
 Los ínclitos, resueltos partidarios.

—————  
 Mientras que estos gloriosos juramentos,  
 Bellos arranques del afecto patrio,  
 Hacian palpitar con lento impulso  
 Los pechos de los nobles veteranos;

En la angustiada, envilecida corte  
 A contrarias escenas daba paso  
 El destino enemigo, que tendia  
 Sobre la infausta México su brazo.

Por sincerarse el débil Moteuczoma,  
 “ Malintzin,” dijo al protegido ingrato,  
 He aquí esta joya (el imperial anillo  
 En que estaba esculpido su retrato <sup>26</sup>



Sobre rica esmeralda) “ si le envías  
 “ A Cuahupopoca, el dilatado espacio  
 “ Salvará que de México le aparta,  
 “ Y á mi obediencia le verás exacto.”

.....

—Y el talisman traidor es dirigido....  
 Y por su influjo mágico arrastrado  
 El infelice rey, vuela á las plantas  
 Del gran señor, como leal vasallo.

—————●—————

Aquel noble cacique zempoalteca,  
 Segun costumbre, bajo el rico palio,  
 Sobre el áurea litera conducido,  
 Su poder ostentaba y su boato.

Mas al llegar á la imperial presencia,  
 La diadema despréndese, y cuitado  
 Poniéndola á los piés de Moteuczoma:  
 “ Dicta, oh gran rey” le dice, “soy tu esclavo,”

“ Súbdito infiel, el príncipe replica,  
 “ Pues que al cetro imperial has usurpado  
 “ Sus augustos derechos; y con mengua  
 “ De mi lealtad, los huéspedes hispanos

“ La pérdida lamentan de los suyos,  
 “ Que tu furor sacrificó insensato;  
 “ A su presencia misma te despojo  
 De esta vara real, yo te degrado!”

Dijo: y el cetro arrebató iracundo  
 Al infelice rey...! y señalando  
 A Cortés que tranquilo sonreia:  
 “ He ahí tu juez, sincérate á sus cargos.”

Cuahupopoca, confuso, aún tenia  
 Hincada la rodilla ante el tirano.=  
 ¿Era inocente...! El pueblo nauhtlaneca  
 Les acogiera amigo, hospitalario....

Mas pérfidos, á inicuas estorsiones  
 Dan principio, las vírgenes violando,  
 El oro y piedras que do quier veian,  
 (Con el puñal protervo del avaro

Bandido sin piedad) del infelice  
 Que le llevaba, indignos arrancando....  
 Y el mismo pueblo castigóles justo  
 Haciendo á los sacrílegos pedazos.



Cuahupopoca por fin alza la frente;  
Se pone en pié; dilata por el ámbito  
Del gran salon una mirada altiva,  
Y con acento grave “¿Desde cuando

“ Desde cuando prorumpe— un extranjero  
“ Osa pisar el suelo mexicano?  
“ ¿Desde cuando á los tigres imperiales  
“ Huellan así las plantas de un extraño?

“ ¿Cuándo se vió que un príncipe de Anáhuac,  
“ Señor del Septentrion, cuyos estados  
“ Apenas osan limitar los mares,  
“ Del orto ígneo hasta el distante ocaso,

“ De hinojos ante cinco aventureros  
“ Advenedizos viles, sanguinarios,  
“ Demandase piedad, leales súbditos  
“ En cobarde expiacion sacrificando?

“ Traidor monarca, imbécil gobernante!  
“ Príncipe infiel, indigno mexicano....  
“ Los rayos de los dioses se preparan!....  
“ Demolirán la frente del tirano!....”

=Y hácia Cortés volviéndose: “ Al suplicio  
“ Pronto á marchar estoy: verdugo, vamos!  
“ La muerte.... no la temo! los tormentos,  
“ Placeres me serán, si los comparo

“ A tu odiosa presencia=De la vida  
“ Dulces me eran los dorados lazos....  
“ Mas, pues que vives, criminal bandido,  
Me es mas dulce con valor cortarlos.”

Dijo; y salió, dejando á Moteuczoma  
En lúgubres ideas abismado.  
=Una hora despues, sobre la plaza  
Flameaba una pira en un cadalso!

Sobre su exelsa cúspide, tranquilo  
Un hombre por las llamas abrasado,  
Fija la vista en el zenit cerúleo,  
Así entonaba dolorido canto:

---

“ Oh Dios omnipotente, que el rayo fulminante  
Harás brotar del cetro que empuñas, imperial,  
Yo sé que tras los cielos bordados de diamante,  
Los pérfidos intentos, instante por instante,  
Alcanzas del que sigue la ruta criminal.”

“ Yo sé que el globo líquido que gira encandecido  
Allá en el ancha bóveda de diáfano zafir,  
Es la imágen purísima del Dios que le ha encendido,  
Que ahogará en sus crímenes al hombre corrompido,  
Y en su divina cólera, le arrancará el vivir.” 12



“Oh Dios! pues que benéfico tu proteccion envías  
A los que sufren míseros el yugo del poder,  
Pues que enjugas las lágrimas que viértense sombrías;  
Te apiada de esta víctima, enjuga aquestas mias;  
No desoigas las súplicas del que te debe el ser.

“De la temprana México tu brazo poderoso  
Levanta, oh Dios, levanta!... y Anáhuac infeliz,  
Tronchadas sus cadenas, alce el rostro glorioso;  
Torne á mirar un dia con plácido reposo,  
Esos cielos espléndidos que forman tu tapiz.”

---

Dijo: y fijó sus vívidas miradas  
Sobre el gentío inmenso consternado....  
Volviólas hácia el sol: y sus pupilas  
Las lágrimas postreras empañaron.... 27

---

A los piés inviolables del monarca,  
Sacrilegos, remachan entre tanto  
Afrentosas cadenas.... y sus ojos  
Brotan, de fuego, vergonzoso llanto.... 28



## CANTO VI.

Bello es el mar sí en el lejano oriente,  
Resplandeciendo el astro matutino  
Sobre el ropaje de rosada aurora,  
Sale á ilustrar los cielos de zafiro.

Todo allí calla: tímida la brisa  
En los espejos vaga, cristalinos,  
Do Febo ve, desde el zenit cerúleo,  
Su rostro en el cristal reproducido.

Ni en el confin de la distante playa  
Osa el cenizontle modular sus trinos;  
Ni las alas de ánsares vistosos  
Se escuchan al hender el vientecillo.

.....

El mar! ese elemento inmensurable  
Que abraza el mundo!.... Vedle! Si adormido  
Se arrulla blandamente, qué apacible!  
Así es la vida en corazon tranquilo.

Pero al contacto de Aquilon, se hincha:  
Rasga sus ondas, abre sus abismos:  
Brama: pone en los cielos entoldados  
De espesos cortinajes, sus rugidos.